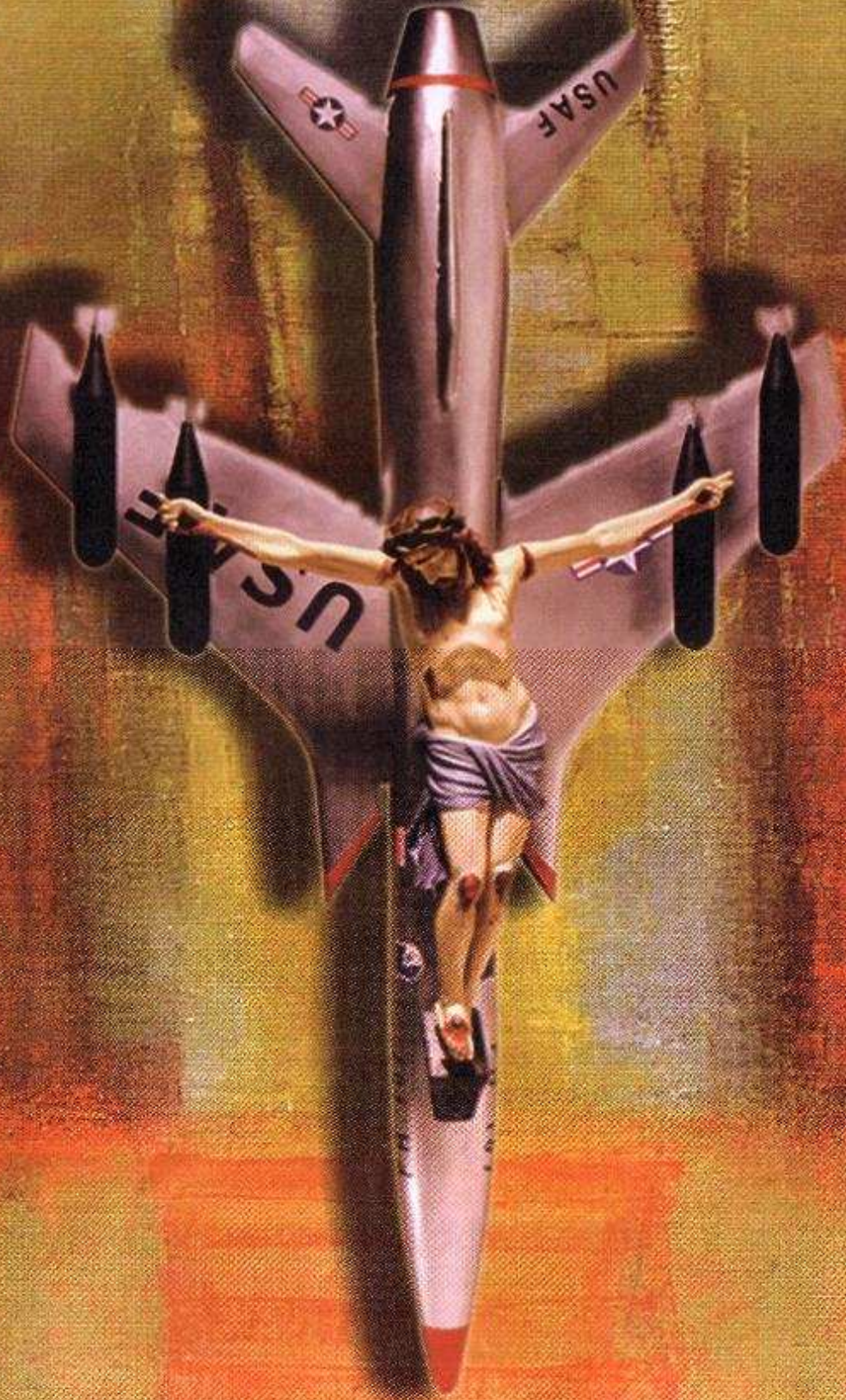


20 de marzo al 20 de abril | Año: 4 | Nº: 120 | Bs 5

lalettralibre



Un oasis de horror en medio del desierto de aburrimiento



de Tarija, textos que migran | www.lalettralibre.com

León Ferrari y Oscar Panizza

Queridísima María

Alberto López

Deje de ser creyente hacia los veinte años. No fue de sopetón, si no que fui perdiendo la fe poco a poco, cuando comencé a estudiar arquitectura en la universidad de Barcelona, un lugar bastante adecuado para perderla. Debo reconocer que, en el proceso hubo algo de trauma, pero sin llegar a la tragedia. Cuando me case con veintitrés años, en un periodo duro de la dictadura, fui de los primeros en mi ciudad que lo hice solo por lo civil, sin pasar por la iglesia. La gente conocida y mis vecinos me miraban mal, algunos me retiraron el saludo, incluso mis hermanos, me dejaron durante un tiempo, de hablarme. Pero todo pasa y con el tiempo recapacitaron. Hoy es lo más normal del mundo casarse solo por lo civil. Es lo que han hecho casi todos mis sobrinos. Los hijos siempre enseñan mucha.

Para mí la religión debe ser una cuestión de elección estrictamente personal, y debe ser vivida, como parte de las libertades inalienables del individuo. Pero uno debe escogerla y no al revés, es decir, no debe ser la religión quien le escoja a uno, porque entonces, queridísima María, es una secta y el derecho al libre albedrío se pierde, y cuando se pierde eso... se pierde la identidad y ya uno deja de ser uno, y no es nadie... solo un fiel, un gregario más... como en el fútbol: un tifosi italiano, un hincha español o un hooligan inglés... o sea nadie. Fieles a la iglesia, pero no fieles así mismos.

Según nos contaban los curas (supongo que banalizando el pensamiento del agustino alemán) Lutero decía, peca mucho pero cree más, lo que venía a significar que no importa la coherencia entre tu sentimiento individual y el comportamiento social, si no que, lo importante es pertenecer a la iglesia de los creyentes, de los elegidos por Dios, en cuyo seno está la salvación, aunque en la vida hayas sido un redomado hijo de puta... ¿un poco injusto no?... y si Dios existe, como puede ser que lo que quiera para sus seguidores sea un club de fútbol, en vez de un grupo de ciudadanos razonables y templados que, en su libre albedrío discuten, cada uno desde su posición sin llegar a las manos, porque los sentimientos nunca están en cuestión. Quizás es que ahora las guerras de religión se dilucidan en los campos de fútbol... a lo mejor es así... no se...

Para mí, la religión forma parte de los sentimientos de uno, y en el mundo de los sentimientos de uno, nadie más que uno debe meterse. Por eso no me parecen bien las iglesias que enseñan a discernir entre, los sentimientos que están bien de los que están mal. A mí me parece, que los sentimientos no están ni bien ni mal... son lo que son... solo sentimientos. Parte de la intimidad de uno, de la historia de uno, de los genes de uno, de si uno es alto o bajito, gordo o delgado, cegato, cojo o maricón... y son de uno... aunque sean feos... aunque no gusten a los otros y socialmente sean correctos o incorrectos, envidiables o aborrecibles...

El problema está, en lo que se hace con los sentimientos. Esto es, en qué se hace con ellos, cuando se ponen a incidir sobre los sentimientos de los demás. Invadir con los sentimientos de uno, el campo de los sentimientos de los demás, es como cuando un país grande invade a otro pequeño, casi

siempre más pobre y subdesarrollado. En mis tiempos, a eso, se le llamaba imperialismo y estaba culturalmente mal visto. Ahora la cultura ha cambiado, ya no está tan mal, le han cambiado el nombre y le llaman guerra preventiva. Ya no es, ni una cuestión cultural. El asunto ha quedado reducido a un cambio de nombre... a una cuestión de lenguaje.

La libertad de uno acaba en donde empieza la de los demás. Eso se suele decir. Pues con los sentimientos, en su expresión externa, yo pienso que parecido. Pero en cuanto al mundo interior... pues lo que uno quiera... cada uno a su aire... mientras a nadie se haga daño. Es lo mismo que con los sueños. Por ejemplo soñar con ser un gran hombre, no está mal. A lo mejor puede estar hasta bien (aunque también es posible que sea una estupidez). El problema estriba en levantarse por las mañanas y ponerse a pisar y a joder a los demás para conseguirlo. Eso, ya no está tan bien. Yo pienso que todo no vale. Y es que para mí, todo el mundo tiene derecho a tener su pequeño mundo íntimo, su pequeña alma y eso debe ser intocable.

Las iglesias no saben de sentimientos. Saben de códigos, de normas y de juzgar lo que está bien y lo que no lo está, en base a esas mismas normas. Pero eso nada tiene que ver con los sentimientos, solo tiene que ver con el poder, con el sacerdocio y con la jerarquía... del poder. Y no hablo de ninguna iglesia en particular. Esto es así desde los inicios de la civilización en Sumer y Egipto. Entonces ya había iglesias... ahora se llaman también de otras maneras: partidos, sindicatos, academias, colegios... como por ejemplo, los de arquitectos, notarios, registradores y otras gentes igual de serias.

Las iglesias son como las academias de la lengua, que no solo se ocupan de pulir y dar brillo al idioma (como ellas mismas dicen) sino que en ocasiones se atreven a enseñar a hacer versos. ¡Manda huevos!... ¡Enseñar a hacer versos!... o como los gobiernos, que como diría Foucault, han inventado el delito para imponer las penas y así dominar a los individuos.

Pues las iglesias queridísima María, lo mismo. Han tenido que inventar el pecado, para codificar la penitencia y así administrar los sentimientos. Cuando todos sabemos que, el pecado es algo puramente cultural, que lo mismo es, que no es... que depende... ¿qué de que?... ¡ah!... pues de la época, de los mitos, de quien manda, del tiempo... incluso de si llueve o hace sol.

Pongamos por ejemplo, la vieja y ancestral costumbre de darse por el culo. En Grecia y Roma era un placer exquisito, reservado a la gente culta y refinada. La cultura judeo cristiana lo prohibió, calificándolo como pecado nefando, y ahora sin embargo, los más modernos artistas, los pintores, los actores, los escritores son casi todos maricones. Fíjate, hasta la misma hija de Bush es lesbiana y no pasa nada. Ahora eso ya no es pecado. Puede estar mal visto en algunos ambientes, pero no es pecado. Lo mismo que chuparle la polla a Clinton. Puede ser una traición a Hillary o puede repugnar a alguien si el señor Presidente fuera un cerdo y no se lavare bien previamente... ¿pero pecado?... ¿desde cuando proporcionar placer a otro

puede ser pecado?... En la Biblia las gentes follaban, se daban por el culo y se la marnaban unos a otros como descosidas y no pasaba nada. ¿Cuándo empezó a considerarse pecado?... pues cuando la religión se institucionalizó y se constituyeron las iglesias. ¿Y cuando se dio el siguiente paso en ese sentido?... pues cuando el estado hizo suya la religión y se hizo confesional. El estado romano clásico no se ocupaba de estas cosas, pertenecían al dominio de lo privado. Fue el estado romano cristiano quien lo instituyó. Y desde entonces, todo el mundo matándose a pajas.

Y pronto no será pecado adoptar hijos entre parejas de homosexuales o lesbianas, todo depende de que, cambie en un sentido la posición oficial del papado. ¿Y eso de que depende?... pues de que haya un papa u otro... o de que el papa sea maricón. Como cantaba La Otxoa en las fiestas de Bilbao de hace años: libérate... libérate... ser maricón ya no es pecado... Ya digo pura cultura, como pintar un retrato desnudo. Antes se quemaba al pintor. Ahora se le da una medalla en una exposición.

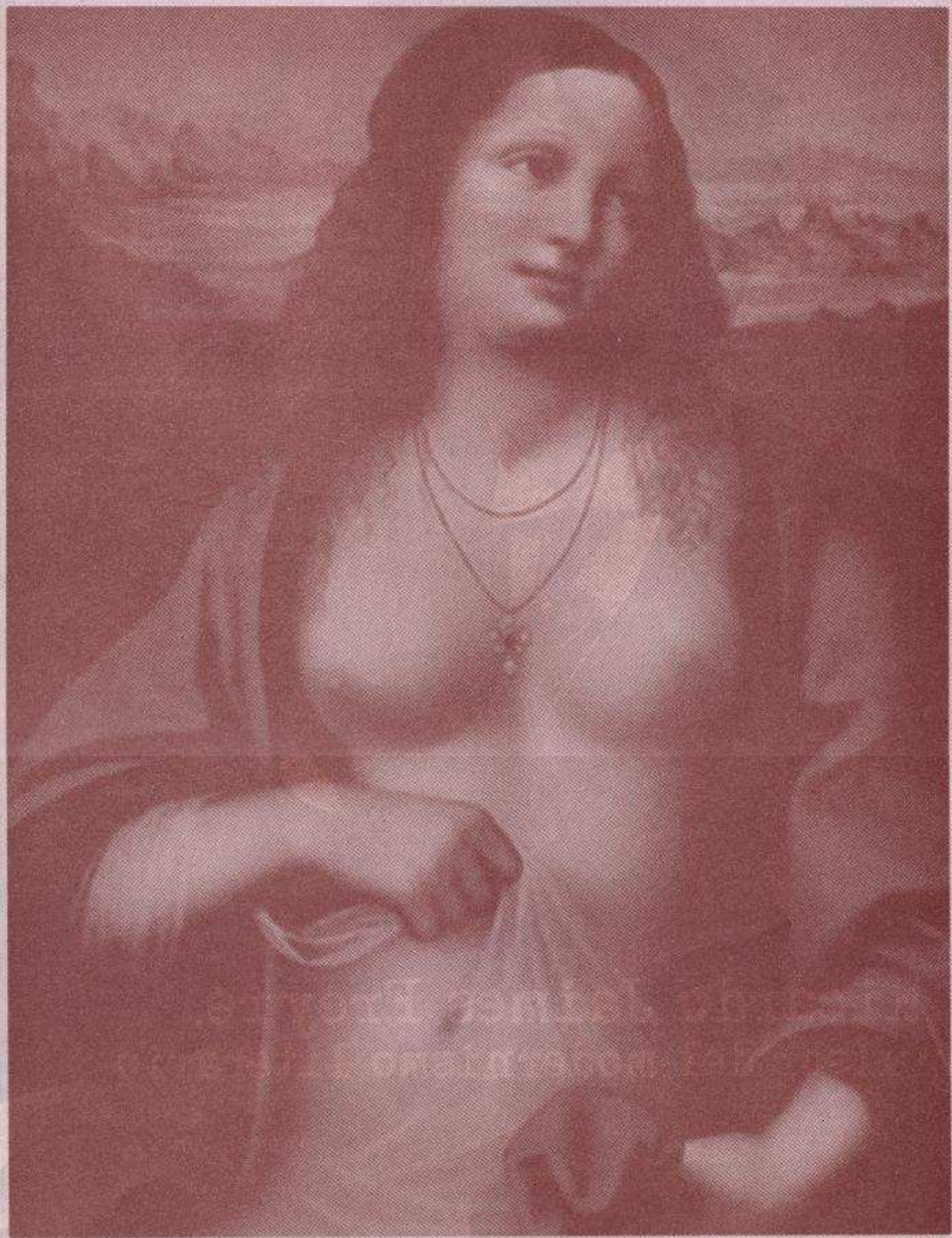
Bueno queridísima María, volviendo al asunto. Yo me case con una chica cubana que era animista, santera y además puta. No tuve ningún problema en aceptarlo todo... y que yo fuera ateo, ella tampoco. La santería es liberal en esto, porque ha sido siempre perseguida y la gente vivía ocultándola, como un asunto personal, sin ninguna intención propagandística ni imperialista.

Sin embargo todas las iglesias cristianas en tanto que iglesias, esto es, en tanto que grupos de personas que viven sus sentimientos religiosos de forma colectiva, llevan en su interior la ambición del crecimiento y la expansión infinita hasta eliminar toda competencia y quedarse solas... ¿Y esto porque lo hacen?... pues... por una parte porque cada uno se considera así misma la verdadera y por otra, porque dicen que así salvan a los demás, que casi siempre suelen ser los pobres e ignorantes. Pero la historia nos dice que no, que es por una cuestión de poder.

El ejemplo lo podemos tomar de la Iglesia Católica, de su Inquisición y de su reguero de sangre. Pero también de las protestantes y de sus guerras de religión. Y no digamos del Islam, que se ha quedado en la época de Las Cruzadas, y tiene en la lucha santa, un núcleo de pensamiento devastador, obsesionado por arrancar el mundo de manos de los infieles... o sea de los otros... o sea de nosotros. Pero también los Testigos de Jehová, los Evangelistas yanquis y todos los demás, hacen más o menos lo mismo... también es verdad que con menos vehemencia, aunque si uno piensa en Bush y en Irak... no se... no se...

En fin queridísima María, que me parece muy bien que seas religiosa. Que si lo llevas para ti en tu interior como una cosa personal, te enriquecerá, pero que si lo llevas con más gente, así a motrollón, como en el fútbol, te hará gregaria y formarás parte de la manada. Y ya se sabe, que cuanto más grande es la manada, más pequeño el individuo.

Que me es igual que seas católica, evangelista, luterana, calvinista, ortodoxa, santera, budista, mahometana, judía, hin-



duista, animista, espiritista, restafari, agnóstica, atea, soltera, casada, exmonja, viuda, divorciada o lo que tú quieras. No me importa... mientras seas tú. Pero si además de ser tú, eres también los demás que van contigo... entonces... no cuentes conmigo, porque yo no quiero acabar a

hostias como andan los judíos con los palestinos en la menos santa de las tierras. Mira tenemos una solución bastante fácil: tú te vas a misa o a los oficios que sean, y yo me voy al cine, después quedamos para tomar el vermouth juntos y así podremos acabar siendo una pareja esta-

penda con unos hijos liberales, cultos y preciosos.

Y todo esto, queridísima María, dicho sin acritud (como solía decir nuestro presidente Felipe González) con toda la cordialidad del mundo o como decían los antiguos cristianos, con un beso fraterno.